



EL LIBRO Y SU POR QUÉ

Durante muchos años de trabajo en el sector público me ha rondado siempre una misma pregunta: ¿es posible el cambio en la Administración? Si hiciéramos una encuesta la respuesta del “no” ganaría previsiblemente por goleada. Internamente flota en el ambiente la idea que cambiar es extraordinariamente difícil. ¿La culpa? Unos políticos poco comprometidos y una farragosa fontanería interna. Externamente la opinión es mucho más contundente: el cambio en la Administración es imposible; ¿Por qué? Principalmente por unos intereses creados que, aferrados a sus privilegios, no quieren cambiar.

Obviamente ni dentro ni fuera todo el mundo piensa igual. Afortunadamente hay profesionales públicos que no se resignan y ciudadanos que mantienen su confianza en las instituciones. Modestamente me considero uno de ellos. Por ello, hace cinco años decidí emprender una aventura que nunca pensé iba a ser tan apasionante: trasladar mis inquietudes, conocimiento y experiencia a la red mostrando un mensaje en positivo sobre cuál puede ser la Administración pública del siglo XXI.

Nació así i-public@, mi blog especializado en gestión pública. Y lo hizo desde un fuerte compromiso con lo público, con el convencimiento que un sector público sólido y avanzado es imprescindible para nuestra sociedad; creyendo en una Administración de nueva generación con altos estándares de calidad, eficacia y eficiencia, capaz de enfrentarse a los problemas sociales de nuestro tiempo. Es este compromiso el que me conduce a preguntarme si es posible el cambio en la Administración desde una posición crítica con el funcionamiento actual de nuestro sistema político-institucional, que pretende ser constructiva, despertar conciencias y aflorar debates imprescindibles para el cambio.

La red es el espacio virtual idóneo para la conversación en este siglo



XXI. Así, alrededor de este y otros blogs de la blogosfera pública afloraron conversaciones sobre un cambio posible y necesario en la Administración, conversaciones alimentadas por profesionales y ciudadanos provistos de inquietudes sobre lo que ocurre y necesitan nuestras organizaciones públicas. Pero seamos realistas: la red es un espacio todavía escasamente explorado por muchos de los que han de protagonizar dicho cambio: personas con interés profesional o personal en lo público, políticos y directivos con responsabilidades en las Administraciones. Particularmente a ellos va dirigido este libro.

Son tres las preguntas que a mi juicio deberían interesar a cualquiera que le pueda la curiosidad sobre este libro: ¿qué está pasando? ¿podemos seguir igual? ¿hacia dónde vamos?

La primera pregunta se refiere a cómo se desenvolverá en este nuevo teatro de operaciones un sector público como el nuestro cuyo diseño y funcionamiento fue ideado para escenarios radicalmente distintos a los actuales. A ello se refiere el primer capítulo en el que el lector podrá descubrir cómo la realidad está cambiando alrededor de ideas fuerza como exigencia, heterogeneidad, proactividad y eficiencia.

La segunda y tercera cuestiones invitan a una profunda reflexión: a duras penas la creciente demanda de una prestación con calidad, eficacia y eficiencia de servicios públicos derivada del Estado del Bienestar ha ido ocasionando la introducción de algunos elementos modernizadores en la gestión pública todo ello sin alteración en su esencia administrativa. Creo que no es suficiente. La salida de la crisis y los escenarios de nueva economía y nueva sociedad nos deparará la necesidad de un sector público con roles específicos muy diferentes de los desplegados hasta la fecha.

En primer lugar un sector público más abierto, capaz de comprender y actuar en un mundo en red. Líder, impulsor de un renovado papel institucional, activo en la promoción, generación y transmisión de confianza necesaria al resto de



los agentes sociales. Más socio, incorporando desde la esfera pública nuevos modelos de gobernanza capaces de articular nuevas alianzas multisectoriales que aglutinen diversos actores públicos, privados y sociales desde innovadoras perspectivas cooperativas y participativas. Más coordinador, en el sentido de poder responder a los desafíos derivados de una arquitectura institucional más compleja en número, tipología, niveles de responsabilidad y juegos de poder. Y, por último, más especialista porque problemas complejos demandan focalizar esfuerzos, afinar análisis y aportar soluciones concretas y eficaces. A lo largo del segundo capítulo podemos encontrar respuestas vertebradas alrededor de diversos conceptos entre los que me gustaría destacar los de empoderamiento, accesibilidad o escucha.

Por último es necesario reflexionar sobre cómo una nueva economía y una nueva sociedad también demandan una nueva Administración que incorpore las necesidades emergentes sin abandonar los elementos esenciales de su razón de ser. Todo ello alrededor de dos ejes estratégicos -el talento y la innovación – sin los cuales el cambio simplemente es una utopía. Es el objeto de los capítulos de tercero y cuarto.

Para terminar un apunte sobre la estructura y lenguaje utilizados. El contenido se ha construido seleccionando – entre las quinientas entradas de mi blog- las cien más destacadas, ilustradas con un título que pretende identificar de forma rápida y sencilla el concepto que se pretende transmitir. Por tanto notará el lector que el lenguaje empleado no se corresponde con el habitual en textos académicos u otros relacionados con el asunto en cuestión, utilizándose, por el contrario, un lenguaje directo e informal que es el característico de las redes sociales, ecosistema donde el objeto principal no es deslumbrar al lector con prolijas y detalladas explicaciones sino promover la conversación entre personas de formación y experiencia muy variada.

A todos ellos, auténticos protagonistas del debate generado va mi reconocimiento y dedicatoria.